REALIDAD Y FICCIÓN. DEL PACTO LINGÜÍSTICO-SISTEMÁTICO AL PACTO PRAGMÁTICO-LITERARIO

RICARDO ESCAVY ZAMORA
UNIVERSIDAD DE MURCIA.

Tratar de determinar el lugar que le corresponde al lenguaje literario, en relación con la verdad, suele ir acompañado de una consideración referencialista del lenguaje, en tanto que éste, en su utilización estándar, denota el mundo, y sus proposiciones son verdaderas si se ajustan, las propiedades descritas por el lenguaje, a las propiedades que caracterizan los objetos del mundo; sin embargo, mientras que el universo en el que nos encontramos inmersos es continuo, el universo de nuestro entendimiento es necesariamente discontinuo, dadas nuestras limitaciones de memoria y conocimiento en general, por lo que el lenguaje, en todo caso, se adecuará al mundo según se configure este último en el universo del conocimiento.[1] A pesar de esto, la literatura no opera así, o mejor, no se define a través de esta oposición. Los objetos del mundo literario, por ficcionales, quedarían fuera de un planteamiento referencialista, de tal manera que el lenguaje operaría de un modo cuando se tratara de "realia" , en el sentido de Peirce, y de otra cuando sus objetos fueran exclusivamente fantásticos. Como dice F. Martínez Bonati:[2]

Es necesario rechazar por equívoca la tesis incalificada de que la ficción es representación sin objeto o discurso sin referente.

---

1 Los "realia" son fenómenos del universo de la experiencia, mientras que al universo del conocimiento, en el sentido peirceano, pertenecen los objetos una vez sometidos a análisis y explicación, una vez reconstruidos. La relación objeto-sujeto en el mundo de los fenómenos reales se acaba en la misma experiencia perceptiva, mientra que la relación con los objetos del conocimiento, sometidos a observación, análisis y generalización "adopta la forma de la mediación"; entre sujeto y objeto median los signos. Para un mayor detalle véase F.VICENTE GOMEZ: "La definición de la Literatura y la teoría de los interpretantes de Charles S. Peirce", *Actas del V Congreso de la Asociación Española de Semiótica,* La Coruña, 1994,

2 MARTINEZ BONATI, F.: *La ficción narrativa,* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1992, p.107.

Y añade más adelante:[3]

> Pero más aún, la representación ficcional da su presencia al objeto representado de una manera más completa y radical que una representación no ficcional.

Como explica este autor cualquier imagen o representación mediante la información ordinaria está limitada por otras imágenes del mismo objeto al que se refieren, ninguna de ellas da cuenta de manera absoluta del mismo. La propia información histórica, o actual a través de los periódicos, se nos ofrece como visión particular de tal o cual historiador, de tal o cual periodista.

Las teorías referenciales, la semántica veritativa, teoría de modelos,etc., no han dado respuesta satisfactoria al modo como el lenguaje nos cuenta el mundo.

Además, es muy difícil decir lo que pertenece al lenguaje y lo que pertenece al mundo. Una afirmación como la que Tarski maneja, de que sólo es verdadera una oración como *La nieve es blanca* si efectivamente la nieve es blanca,[4] precisa que lo que es nieve en el mundo y lo que es blanco no dependan en absoluto de la lengua, sino que existan como "primitivos", o como resultado de primitivos a través de la lengua. Mas, aunque *nieve y blanco* tuvieran clara delimitación en la realidad sin la lengua, existen muchos objetos de delimitación borrosa. F. Vicente[5] interpretando a Peirce afirma que en el proceso de aprehensión de un hecho de la realidad fenomenológica, que se nos ofrece como "continuum", sólo es posible si la representación del mismo se muestra a la comprensión con cierto grado de conclusividad, lo que no quiere decir relación absoluta y transparente entre el objeto y el signo. Dudamos si un determinado mueble es silla o sillón, ya que por el tamaño es sillón, pero al no tener brazos podría ser silla, o al revés. Es difícil decir si la realidad es siempre la misma, o si cambia para nosotros a causa de los cambios experimentados en nuestro conocimiento de manera natural, o como consecuencia de los descubrimientos científicos. Si la realidad acaba en los límites terrenales o se amplia hacia lo infinito del universo y en la misma medida para todos; si acaba en la pantalla del televisor o del ordenador, o si se prolonga hacia el interior de los mismos. Para los niños existirá más cualquier héroe de los dibujos animados que ven todos los días en el salón de su casa, que muchos de los líderes políticos, de los cuales depende el destino del propio mundo. Y para los mayores es superior la inmersión en las redes de Telépolis, como en otro lugar de estas *Actas* analiza J. Echevarría, que la evidencia del rigor de la sequía.

En la lengua los significados, que no los objetos, están bien definidos, lo que no quiere decir que en el mundo los objetos se ajusten con verdad a esos significados. De ahí que a un objeto del universo, como el planeta Venus, se le designe con las expresiones *estrella matutina y estrella vespertina,* claramente antonímicas a partir de la experiencia de apreciar su brillo por la mañana o por la tarde, respectivamente, y de ignorar que la luz no pertenece al astro en cuestión, puesto que es un planeta, sino que la recibe del Sol y nos la ofrece reflejada.

Son expresiones que, aun teniendo diferente significado intensional, tienen la misma extensión o referencia.

Otras, que son intensionalmente distintas, se refieren al mismo objeto, pero, designando

---

3 *Ibid.* Efectivamente la representación ficcional no tiene un objeto exterior; sin embargo, lo lleva en sí como "manifestación funcional de la misma. En este sentido aclara F. Martínez Bonati que el modo de operar es mediante la enajenación de la presenencia del objeto.

4 TARSKY, A.: *La concepción semántica de la verdad.* ed. Nueva Visión, Buenos Aires,1972.

5 VICENTE GOMEZ, F.: *Op. cit.*, p. 271.

solamente propiedades parciales del mismo, denotan el objeto en su totalidad, como ocurre con expresiones como *El Manco de Lepanto y El autor del Quijote.*

Existen otras que tienen el significado intensional claramente definido, como *El niño que ganó el Premio Planeta,* y, sin embargo, no cuentan con referencia en el mundo actual, pero en otras coordenadas existenciales bien podría un niño ganar el Premio Planeta.

Otras, como El actual *"recordman" de la hora es Induráin,* hoy, 21 de Noviembre de 1994, es falsa, cuando hace muy poco tiempo, unas cuantas semanas, era verdadera, desde el punto de vista referencial.

Todos hemos dudado alguna vez al saludar, cuando tras una noche en vela nos hemos encontrado con los que acudían al trabajo después de levantarse tempranamente, pues mientras los trasnochadores decíamos *buenas noches,* los madrugadores decían *buenos días.*

Tras estos antecedentes, ¿cómo considerar la ficción literaria en términos de oposición a la verdad referencial del lenguaje estándar?. Dice José María Pozuelo muy acertadamente:[6]

> Por sofisticados que sean los mecanismos de análisis de la filosofía analítica, por muy científicos que sean los presupuestos epistemológicos, nunca darán cuenta cabalmente de la difícil relación ficción realidad si no plantea como axioma de partida(y no lo hace) el modelo de mundo y las hipótesis convencionales que tal modelo impone en cada momento

La lengua y la literatura navegan por el proceloso mar existente entre la realidad y la ficción, de manera similar, en busca de la verdad, pero sólo se aproximan a ella. Si como dice Rosa Montero[7] novelar es el arte de hilvanar mentiras con el fin de desvelar verdades, la lengua también novela la realidad. Escribe F. Martínez Bonati:[8]

> No he intentado definir el lenguaje poético como una especie entre otras del discurso(real) Por el contrario, he supuesto que todo tipo de discurso puede presentar instancias poéticas, es decir, que el discurso de carácter poético no puede ser tipificado o limitado a ciertos rasgos y determinaciones genéricas.

La referencia objetiva plena no existe, como dice Dario Villanueva,[9] es una perspectiva, una ilusión óptica, mejor dicho es un artifico lingüístico pactado entre el emisor y el receptor. Decir: *Roldán envió una carta al Ministro del Interior o El Ministro del Interior recibió una carta de Roldán,* sólo supone una perspectiva distinta y, aunque añada cierto matiz significativo, no conlleva una referencia distinta, puesto que ambas expresiones dan cuenta de los mismos hechos. Dentro del pacto o de la perspectiva, unos objetos son aceptados como históricos y otros como ficcionales.

La visión de "perro" que tiene un esquimal es distinta de la que posee un persa, porque aquél lo ve como un animal de trabajo y éste como un un animal sagrado; para un hindú es un animal despreciable y para un occidental es un animal doméstico sencillamente, cuando no el ser más querido; para un hopi dentro de la denotación que lleva cabo a *pohko,* <perro> no sólo cabe el perro como animal doméstico, sino cualquier otro animal domesticado, como podría ser un águila.[10]

---

6 POZUELO YVANCOS, J.M.: *Poética de la ficción,* ed. Síntesis, Madrid,1993, p. 19.

7 MONTERO, R.: "Apuntes sobre la ficción y la realidad", en AMELL, S., pp. 133-38.

8 MARTINEZ BONATI, F.: *Op. cit.,* p. 28.

9 VILLANUEVA, D.: *Teorías del Realismo literario,* Instituto de España. Espasa Calpe, 1992, pp. 142-44.

10 CASADO, M.: *Lenguaje y cultura,* Síntesis, Madrid, 1988, p.62. Es conveniente consultar para estos temas B.L. WHORF, *Lenguaje Pensamiento y Realidad,* Barral, Barcelona, 1970.

Morris Swadesh da un listado de cien palabras, en lenguas históricamente relacionadas, palabras que por corresponder a conceptos básicos están bien diferenciadas, se aprenden fácilmente y son, en consecuencia, fácilmente traducibles en principio, tales como <ojo>, <pie>, <cabeza>, <pelo>, entre otras. Sin embargo, en español *ojo*, por ejemplo, significa <abertura facial> y <globo ocular>, mientras que en japonés sólo significa <abertura facia>, y en mongol la palabra correspondiente significa <globo ocular>. Hay lenguas en que el término que designa el pie conlleva el significado de pierna. En navajo el pelo humano y la cabeza se designan con un mismo término, por el contrario el pelo de los animales precisa un término diferente.[11]

Estamos en condiciones de afirmar con Mario Benedetti:[12]

> La realidad es, en cierto sentido, fundación de la palabra, pero a su vez ésta (tal como sostiene Carlos Fuentes al hablar de Carpentier) es "fundación del artificio". La realidad condiciona el ánimo y éste al generar la palabra expurga la realidad, pero la expresa modificándola , haciéndola más brutal o más etérea, menos rampante, o más soterrada, o sea imaginándola, y convirtiéndola al imaginarla en otra realidad o artificio.

El lenguaje tanto en su utilización estándar para contar el mundo igualmente estandarizado, como en su utilización literaria para contar mundos de ficción, se comporta de similar manera. Buscar el estatuto de lo ficcional en términos de verdad/falsedad, referencia/no refencia, realidad/ficción supone conceder diferente naturaleza al lenguaje estándar de la que le concederíamos al lenguaje que se correponde con la creación artística, cosa que a mi modo de ver es totalmente desacertada. Lo que llamamos en el orden instrumental "lengua literaria", no es otra cosa que un resultado lingüístico como cualquier otro, lo que sucede es que el autor, aprovechando la versatilidad de la lengua, haciendo gala de una habilidad especial, explota los recursos que el sistema le ofrece, los cuales están ocultos o velados a la norma. Lo literario está indisolublemente unido a lo lingüístico como los volúmenes están unidos a la escultura, o el color a la pintura. De nuevo citamos a Martínez Bonati enfrentado, por una parte, a J. Searle, y por otra a Jakobson:[13]

> Las frases novelísticas tienen todos los atributos de sentido y función de las frases no novelísticas: son afirmaciones, tienen objeto de referencia, son verdaderas o falsas....Dicho de otra manera, las frases ficcionales no difieren de las reales en la naturaleza y estructura del <speech act> a que pertenecen, ni en su función lógica, sino en su *status óntico*.

El lenguaje que a primera vista encuentra su razón de ser en la propiedad que conlleva de mostrarnos el mundo, de decir la verdad acerca del mundo, la tiene más bien en su capacidad de dar una configuración perspectivística, y ofrecerla verosímilmente, sujeta a una buena disposición lógica, que dentro del esquema cultural en que se opere no repugne racionalmente.

El lenguaje tiene como propiedad consustancial la de la "prevaricación"; es decir, la que le permite mentir. Así pues, la capacidad de la lengua no consiste tanto en decir la verdad, sino en entretejerla con la mentira, en cierto modo dominada por ésta, o subsumida dentro de ella, puesto que sólo podemos construir una ficción por relación a una verdad, a un orden previo, por contraste con el cual, la ficción, la mentira es tal mentira.

Decía Nietzsche:[14]

> Necesitamos la mentira para superar la realidad, la verdad, es decir, para vivir.

---

11 MILLER, G.A.: *Lenguaje y habla*, Alianza Editorial, Madrid,1985, p.138.

12 BENEDETTI, M.: *La realidad y la palabra*, Letras Destino, Barcelona, 1990, p. 25.

13 MARTINEZ BONATI, F.: *Op. cit.*, p. 63.

14 ESCAVY, R.: "Lenguaje, Literatura y Realismo", *Actas del Congreso Gabriel García Márquez*, Zaragoza, 1994, (En la nota 6 existe referencia a la cita).

Más adelante añade:[15]

> El hombre debe ser mentiroso por naturaleza debe ser ante todo artista

La verdad es una hermosa palabra que gusta a teólogos, jueces y lógicos, con diferentes pretensiones, pero evidencias en la vida y en la literatura sólo existen la muerte y la belleza, respectivamente.

La lengua se utiliza en la vida para ocultar los acontecimientos, pero al mismo tiempo se utiliza para crear mundos, cuya existencia es debida a la capacidad creadora de la misma. Si existen diferencias entre el mundo presente y los demás mundos posibles, éstas se derivan de que los objetos en el mundo real tienen una existencia verbalizada y en los mundos posibles la tienen verbal. Por pertenecer a una comunidad lingüística podemos jugar con los significados pero no podemos libremente hacer que las palabras signifiquen lo que nosotros queramos, como hace Humpty-Dumpty en *Alicia en el País de las Maravillas.*[16] Podemos decir *El director del colegio es un don nadie*, con lo que no existirá paradoja a la hora de interpretar, pero sí existirá si le apodamos *Nadie,* puesto que un enunciado como *Nadie es el director del colegio*, se interpretaría, en general, como que en ese colegio no existe director.

Esto nos sitúa frente al origen del lenguaje, frente al hecho de si surgió para poner a cada cosa el nombre que le convenía, como dice el *Génesis:*[17]

> Y llamó Dios a lo seco "tierra" y al conjunto de las aguas"mares" y vio Dios que estaba bien.

Es el mismo sistema que debió seguir Adán al poner nombre a cada animal o planta.

En esta postura el trabajo del filósofo debe preceder al del lingüísta, como sugiere Umberto Eco en su último libro, *La búsqueda de la lengua perfecta.* Tiene que separar y organizar una especie de gramática de ideas independiente de las lenguas naturales, que sea, en consecuencia, postulada "a priori".[18] Es decir, tendría que determinar unos rasgos primitivos universales, que luego composicionalmente determinarían los signos de todas las lenguas; rasgos como ANIMAL, CANINO, FELINO, dan, combinándose, <perro>,<lobo>,<tigre>,<gato>, etc., que no serian entidades lingüísticas. Pero ¿cómo se delimitarían esos primitivos sin la lengua?; sólo en una mente superior que luego le daría el trabajo resuelto a los hombres.[19] De ser esto así, la ficción sí se podría oponer con rotundidad a la realidad en términos de verdad /falsedad, referencia/no referencia; sin embargo, la lengua, en nuestra opinión, no funciona así. Además, es fácil hablar de determinados objetos, por ejemplo del oro, de los diamantes, de las diferentes piedras preciosas, pero luego es difícil reconocerlos si no se es especialista, como subraya G. A. Miller.[20]

Con todos sus defectos nos parece más acertada la postura que sustenta la arbitradidad de los signos y la relatividad ligüística, conocida como "hipótesis Sapir-Whorf", según la cual, cada lengua proporciona una visión del mundo de acuerdo con la estructura particular de la lengua de que se trate.

Dice Benjamin Lee Whorf en "Lenguaje, mente y realidad":[21]

---

15 *Ibid.*

16 MILLER, G.A.: *Op. cit.*, p.135.

17 ECO, U.: *La búsqueda de la lengua perfecta,* Crítica, Grijalbo Comunicación, Barcelona,1994, pp. 181-ss.

18 *Cf.* ECO, U.: *Op. cit.*, p. 283. Cita este autor a Emeterio Villamil de Roda, el cual describe el aymara como lengua basada en ideas "necesarias e inmutables", lo que justificaría esta postura.

19 WHORF, B.L.: *Lenguaje, pensamiento y realidad,* Barral Editores, Barcelona, 1971, p. 295.

20 MILLER, G.A.: *Op. cit.*, 143.

21 WHORF, B.L.: *Op. cit.*, 275.

> Todo esto es típico de la forma en que la mente inferior, atrapada en un mundo más vasto e inescrutable para sus métodos, utiliza su extraño veneno del lenguaje para tejer el tejido de Maya o ilusión, para hacer un análisis provisional de la realidad, considerándolo después definitivo.

Entiende Whorf[22] que la civilización occidental ha hecho un análisis provisional de la realidad, el cual mantiene, pero ello no supone que otras lenguas en su evolución independiente no hayan hecho otros análisis diferentes, no por ello menos lógicos, mas igualmente provisionales. La lógica tradicional ha ido condicionando, en su opinión, nuestra manera de ver el mundo.[23]

Así pues, el hopi no diferencia entre insectos voladores, aviones y aviadores, a ellos se refiere con un único término. En apache se segmenta la realidad de otro modo: pueden aislar <es una gota que cae>, como nosotros aislamos <nube>. En esa expresión *ga*= <ser blanco> es un verbo; *no*= <movimiento hacia abajo> es un prefijo de ese verbo; *tó*= <agua> o <salto> es otro prefijo, con lo cual la expresión parafraseada sintéticamente significa <como agua, o fuente blanca se mueve hacia abajo>. Pero si el mismo verbo *ga* se prefija con *gohl* que significa <un lugar muestra su condición>, la expresión resultante significa < el lugar es claro, blanco; un claro, una planicie o plano> > Y lo que es más condicionador el espacio y el tiempo del hopi en nada se parecen a los nuestros.

La metafísica hopi impone unas coordenadas espacio-temporales al universo que podríamos llamar objetiva y subjetiva; la primera abarca todo lo que es o ha sido accesible a los sentidos en el orden histórico y en el físico, y por tanto el futuro no tiene cabida en en este eje. La segunda coordenada, la subjetiva, se corresponde con todo lo que nosotros entendemos como futuro, todo lo mental, todo lo que existe en el corazón del hombre, de los animales y de las plantas.

Con el espacio ocurre algo similar, existe un eje objetivo que se extiende en todas direcciones físicas a partir de cada eje subjetivo que, aproximadamente tiene que ver con una dimensión vertical, en uno de cuyos extremos se sitúa el cénit, y en el otro, lo subterráneo y el "corazón", más o menos una métafora de lo que nosotros entendemos como "interior'. Lo objetivo "es la mayor forma cósmica de extensión". Su distancia incluye lo que nosotros denominamos tiempo, en cuanto dos acontecimientos que ya han ocurridos están situados con distancia temporal.[24]

En lengua motilona de Colombia se utiliza *eto.kapa* con el significado <incubar huevos>,<suicidarse> y <hacer tortas de trigo>, tres usos que para quien no conozca la cultura de este pueblo nada tienen que ver entre sí; sin embargo, las tortas de trigo se hacen en forma de huevo, y los que se suicidan se proporcionan a sí mismos esta forma, que tiene que ver con la posición fetal, la misma con que se disponen los cadáveres antes de ser enterrados.[25]

Si la hipótesis Sapir-Whorf se lleva a las últimas consecuencias la traducción, por ejemplo, sería muy difícil, por no decir imposible, entre culturas muy distantes, más fácil entre culturas próximas. Poco le importará a un beduino la nieve de los esquimales, o a éstos la arena del desierto, y en consecuencia no dispondrán de elementos léxicos para significarlas. Hoy la distancia cultural, no obstante, se va atenuando a través de las autopistas informativas de Telépolis, como ya hemos adelantado.

Sin embargo, esta teoría de la relatividad ligüística, no es concluyente, pues está comprobado que ciertos elementos de naturaleza física condicionan la lengua, tal es el caso de los colores del espectro en que se descopone la luz blanca al pasar por un prisma.

---

22 *Op. cit.*, p. 268.

23 *Op. cit.*, p. 278.

24 *Op. cit.* pp. 74-5 . Explica un modelo de universo.

25 MILLER, G.A., *op. cit.*, p.139.

Los colores del arco iris no reciben nombres diferentes en las diferentes lenguas de forma rotundamente arbitraria, ya que existe una jerarquización de los colores básicos dependiente del hecho fisiológico, según el cual, el ojo humano organiza el color siguiendo tres ejes, uno de luminosidad: blanco- negro, y dos de matiz: rojo-verde y amarillo-azul. La sensación de color resulta de la combinación de las respuestas de dichos ejes. Las lenguas son indiferentes a una u otra denominación, son las propiedades físicas las que imponen determinados patrones de sensación de color. Las lenguas tan sólo añaden un aspecto no relevante.

La jerarquía de colores se articula de tal modo que si una lengua diferencia dos colores, estos son el blanco y el negro, el usuario de la misma organizará el color estableciendo una oposición entre colores cálidos y claros(blanco, amarillo, rojo), y colores oscuros y fríos (negro, azul, verde); si diferencian tres, el tercero de la serie es el rojo; si cuatro, el cuarto será el verde, el amarillo o el azul, si tiene los seis, el séptimo será el marrón, y si alguno más, el rosa, naranja, el gris o el morado,

Algo parecido sucede con las relaciones de parentesco, al ser la realidad social la que impone sus patrones a la lengua. La diferencia *padre-hijo* se deriva del relevo generacional; la división del trabajo en las sociedades sexistas imponen la diferencia *padre-madre,* y las diferencias en la relación de consanguinidad establecen la oposición *madre-suegra;* o sea, madre no consanguínea.[26]

En fin, la lengua no puede dar cuenta de la realidad externa con rotunda objetividad, sólo podría hacerlo un lenguaje científico, suponiendo una realidad diferenciada previamente, segmentada previamente, pero así y todo le incomodarían las palabras a este lenguaje, como sucede con los existentes, y buscaría soluciones formales con letras y símbolos, pongamos por caso. Como dice L. Bloomfield[27] la sal no es en lenguaje común ClNa, sino algo más, un condimento indispensable que hace sabrosas las comidas, sirve para conservar algunos alimentos y sobre todo sube la tensión.

El lenguaje tiene como propiedad fundamental, como ya hemos dicho, la de prevaricación, y ello, posiblemente, porque en su origen no surgió para etiquetar objetos, sino como recurso para hacer desaparecer evidencias y miedos de los animales parlantes de nuestro planeta, y, por lo tanto, anormales, que se han llamado a sí mismos *hombres*. Para especializarse, a partir del mero señalamiento, en el complicado mecanismo de elaborar ficciones.[28]

Es como si el lenguaje estuviera hecho para contar historias, para cambiar el mundo aterrador, para sumergirnos en los valles desconcertantes del sueño. Como si de un gran caleidoscopio se tratara que mostrase la misma realidad de los cristales de colores ordenados en vistosos encajes, imágenes cambiantes, multiplicadas por los engañosos espejos de la cámara oscura. Las palabras no llegan a decirlo todo del mundo que tratan de reflejar, pero al mismo tiempo dicen cosas distintas a ese mundo, lo sobrepasan, velan parte del sentido y hacen de la comunicación un apasionante juego entre el emisor y el receptor altamente equívoco.

Como dice A. Imbert:[29]

> Y cuando no recurrimos a la invención para emanciparnos de la realidad, sino que en nombre

---

26 *Cf.* LOPEZ GARCIA, A.: *Psicolingüística,* Síntesis, Madrid, 1988, p.128. Para lo relacionado con los colores cf. MILLER, G.A., op. cit., pp. 54-5.

27 BLOOMFIELD, L.: *Language,* Holt and Co., N. York, 1933, p.139.

28 *Cf.* ORTEGA, J. de quien tomamos estas ideas en "El decir de la gente: La lengua. Hacia una nueva lingüística", *Obras Completas,* Alianza Editorial-Revista de Occidente, 7. Madrid,1983, pp. 233-58.

29 IMBERT, A.: *Teoría y técnica del cuento,* Ariel, Barcelona,1992, p.12 (1a ed. Buenos Aires, 1979).

> del realismo más extremo resolvemos reproducir las cosas tal como son, nuestro sometimiento no es absoluto; seguimos seleccionando con criterio estético.

Esta naturaleza del lenguaje es la que hace a Platón negar su capacidad para la verdad, las palabras son como sombras que median entre la idea y el objeto.

Ortega entiende al respecto que nosotros sabemos lo que queremos decir, pero no lo que las palabras significan por sí mismas. Las palabras adquieren su naturaleza de palabras cuando son dichas por alguien a alguien, sólo tienen realidad verbal puestas en acción dentro de un contexto determinado.[30]

Cuando el hombre se pone a hablar lo hace porque cree que va a poder decir lo que piensa, aunque el lenguaje no da para tanto; en el hablar gran parte de lo que queremos comunicar queda latente: por encima, lo inefable; por debajo, lo que por evidente o contextual se omite, se calla o se oculta, se falsea o se vela, con apariencia de verdad.

A pesar de que el hombre desee ser veraz solamente se aproximará a la verdad, si es que podemos hablar de verdad, al menos como concepto; dirá aproximadamente lo que quiera decir, mas el lenguaje se erige como una muralla inexpugnable en pos de un anhelo inicial, tendente a expresar, que justifica el hablar, pero irremediablemente parte del impulso queda al otro lado de la muralla, presentándonos, pues, nuevos mundos, mundos posibles, resultado en suma de su naturaleza prevaricadora.

Hablar es usar una lengua ya hecha, lo que supone que en su origen se inventó, y si su origen reside en un acto de invención, cada uso contiene el germen de la invención que germina y se concreta en un acto creativo; cada uso es hacer lengua, es hacer mundos.[31]

Entre el lenguaje estándar y el literario no se pueden buscar diferencias; uno y otro crean. Si acaso podemos decir que el normal nos cuenta la realidad desde la realidad verbalizada, mientras que el literario nos cuenta la realidad desde la lengua, nos cuenta una realidad verbal, nos cuenta una realidad sometida a un primer efecto perspectivístico, condicionada por el contexto cultural, en donde se sitúan igualmente la actividad ficcional, sometiendo el proceso al filtro de la verosimilitud, de acuerdo con un pacto pragmático-literario.

Tiene esto que ver con lo que recoge Pozuelo Yvancos de Schmid, cuando sostiene que es la literatura la que crea la ficción y no la ficción la que crea la literatura; el mundo posible lo es en el texto condicionado por esquemas culturales.[32]

Hay que aceptar con Auerbach(1942) que la representacion de mundos viene condicionada por el modelo de mundo , en definitiva por el modelo cultural del que se parte, por ello en un tiempo distinto, en un espacio distinto, en una sociedad distinta el resultado será distinto; cada cultura según las coordenadas espacio-temporales en que se sitúe prefija un universo ideológico. El misterio de la verosimilitud reside en el hecho de que es en la lengua, a causa de su naturaleza, donde se produce el fenómeno de la desactivación de la oposición mímesis literaria/ realidad no literaria.[33]

El poeta dice "lo posible según la verosimilitud o la necesidad"; mientras que la historia cuenta lo que ha sucedido, la poesía nos expone lo que podría suceder; posibilidad en relación con el mundo real, pero que es existencia efectiva en otro mundo, el creado con el lenguaje a tra-

---

30 *Ibid.*

31 *Cf.* ESCAVY, R., op. cit.

32 *Op. cit.*, pp. 97-ss.

33 *Op. cit.*, p. 25.

vés de una buena disposición lógica siempre dentro de un esquema cultural, no nos cansamos de insistir en ello.[34]

Entre la verdad del mundo y la fantasía, que se le opone como concepto, se extiende el campo de la verosimilitud en donde el lenguaje lleva a cabo su actividad y somete a ambos mundos, a través de una ordenación en clave dotada de coherencia interna, incluso en los casos similares al absurdo.

En esta operación los deícticos juegan un papel importantísimo, debido a su capacidad de anclaje del discurso en el contexto, por su condición conmutadora. Mignolo(1981), siguiendo la teoría de Lewis, busca en la semantización de los sistemas pronominales la solución al espacio ficcional de la enunciación. Por medio de ellos se opera una autentificación en el sentido de Martínez Bonati y Dolezel.35 Autentificación es la advertencia que aparece en las pantalllas de cine "cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia", como autentificación sería decir de la realidad que cualquier coincidencia con una historia es desechable.

No obstante, todo esto no podría cristalizar si entre el emisor-autor y el receptor-lector no existieran diferenes pactos, o mejor, niveles de pacto, a los que de manera más o menos expresa ya me he venido refiriendo.

Un nivel esencial de pacto es el que está asumido en tanto que el autor y el lector utilizan el mismo código, lo lleva implícito el sistema de signos arbitrario que es la lengua. Código que supone un consenso social y es utilizado en un medio cultural, si no pactado, necesariamente experimentado en común en algún sentido, lo que hace en la vida decir buenas noches en un medio rural a las las ocho, por ejemplo, mientras que en una ciudad esta expresión se dirá, en general, más tarde, debido a la influencia que sobre la hora de retirarse a la cama tenga la celebración de espectáculos, de acuerdo con el modo de vida de la ciudad frente al campo, hoy más próximos como consecuencia de la influencia de la televisión.

Pactado el código, el subsiguiente pacto se sitúa en un estrato pragmático-social, en donde las precondiciones de sinceridad y cooperación son determinantes en los actos de habla del lenguaje en su utilización estándar, sin embargo, en un acto lingüístico ficcional escribimos con una clave artística que debe conocer el lector. Incluso cuando utilizamos la lengua en situaciones normales solemos operar en clave. Es lo que ocurre cuando decimos una mentira con carácter de verdad; lo hacemos porque el receptor va a saber que no pretendemos engañarlo. Si de una conocida decimos *Es un ángel,* el interlocutor no se sentirá engañado. Es en realidad el juego metafórico, germen de lo que en un aspecto más elaborado constituirá la obra literaria. En sentido contrario, si tratamos de traspasar un texto en clave ficcional al contexto de nuestra vida real comprobamos que no lo podemos leer, como dice Martínez Bonati,[36] así leído, no se puede tomar en serio:

> Efectuado el traspaso a esta clave del contexto real de nuestra vida, nos damos cuenta de que no podemos leer así el texto novelístico; sólo podemos leer, imperfectamente, algunos trozos de él, y nos vemos forzados a dejar esta empresa. Y es que, leyéndolo así, como relato de veras, no podemos tomarlo en serio, no podemos darle crédito.

El juego de las implicaturas conversacionales no es otra cosa que búsqueda de claves, dentro del principio previo de cooperación.

---

34 *Op. cit.*, p. 20.

35 *Op. cit.*, pp. 116-ss.

36 MARTINEZ BONATI, F., *Op. cit.*, p.61.

Tras este estadio hay que considerar el nivel pragmático coordenativo, donde operan los ejes personales-espacio-temporales en relación con emisor y receptor, de los cuales dan cuenta los deícticos, y sirven para anclar el texto en el mundo real verbalizado a través de la lengua.

A partir de aquí el texto adquiere la coherencia, razón constitutiva de la textualidad, en una serie de estructuras jerarquizadas, en estratos configurados de manera que el superior subsume al inmediatamente anterior, extendiéndose al contexto literario, a la architextualidad y al contexto social, cultural y psicológico imaginativo.[37]

Dentro de la teoría peirceana estos conceptos de coherencia y estructura agrandan su poder explicativo, como sugiere F.Vicente:[38]

En la última fase se produce el retorno al contexto cultural con el soporte de lo que podríamos llamar un pacto de verosimilitud, de acuerdo con el cual, si aceptamos la clave propuesta por el autor, que conlleva la creación de un nuevo mundo, entraremos en ese mundo de ficción sabiendo que lo es, aunque una vez dentro lo vivamos como si fuera real.

---

37 VICENTE GOMEZ, F., *Op. cit.*, p.276.

38 *Op. cit.*, p. 275.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMELL, S.(ed.): *España frente al siglo XXI. Cultura y Literatura.* Cátedra Ministerio de Cultura, Madrid, 1992.

AUERBACH,E.: *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental,* Mexico, F.C.E.,1979 .

BENEDETTI, M.: *La realidad y la palabra,* Letras Destino, Barcelona, 1990.

BLOOMFIELD, L.: *Langage,* Holt and Co., Nueva York, 1933.

CASADO, M.: *Lenguaje y cultura,* Síntesis, Madrid, 1988.

DOLEZEL, L.: "Truth and Au-thenticity in narrative", *Poetics Today,* 1980, pp.7-25.

ECO, U.: *La búsqueda de la lengua perfecta,* Grijalbo, Barcelona,1994.

ESCANDELL, M. V.: *Introducción a la pragmática,* Anthropos, Barcelona, 1993

ESCAVY, R.: *"Lenguaje, literatura y realismo"*, Actas del congreso de García Márquez, Zaragoza, 1995.

HILL, J.H.: *"Lenguaje, cultura y cosmovisión"*, en NEWMEYER, F. J., pp. 31-55.

IMBERT, A.: *Teoría y técnica del cuento*, Ariel, Barcelona, 1992 (1ª ed. Buenos Aires, 1970).

LEVINSON,S.: *Pragmatics,* Cambridge Univ.Press, Cambridge,1983.

LOPEZ, A.: *Psicolingüística*, Síntesis, Madrid, 1988.
— *Fundamentos de lingüítica perceptiva*, Gredos, Madrid,1989.

LYONS, J.: *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Teide, Barcelona, 1984.

MARTINEZ BONATI, F.: *La ficción narrativa.(Su lógica y ontología),* Secret. de Publ. de la Univ. de Murcia, Murcia,1992.

MERINO, J.M.: "Sobre la vigencia de la novela",en AMELL, S.

MILLER, G.A.: *Lenguaje y habla,* Alianza Editorial, Madrid,1985.

MIGNOLO, W.: "Semantización de la ficción narrativa", *Dispositio*, (Estudios) vols. V-VI, núm. 5, pp. 85-127.

MONTERO, R.: "Apuntes sobre la ficción literaria", en AMELL, S., pp. 133- 138.

NEWMEYER, F. J.: *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge,IV: El lenguaje: contexto socio cultural*, Visor, Madrid, 1992.

ORTEGA, J.: "El decir de la gente: la lengua. Hacia una nueva lingüística", *Obras Completas,* Alianza Editorial-Revista de Occidente. 7, Madrid, 1983, pp. 233-258.

PALMER, F.R.: *Semantics,* Cambridge Univ.Press, Cambridge,1988 (1ª ed. 1976).

PEIRCE, CH. S.: *Collected Papers of Charles Peirce,* ed. por Ch. HARSHORNE, P. WEISS y A. BURKS, Cambridge, Ma.: Harvard University Press.

POYATOS, F.: *La comunicación no verbal. III*, Istmo, Madrid,1994.

POZUELO YVANCOS, J.M.: *Poética de la ficción,* Síntesis, Madrid,1993.

SMITH, B.H.: *On the Margins of Discourse. The relation of Literature to Language,* University of Chicago Press, 1980.

SWADESH, M.: *The Origin and diversification on Language*, ed. preparada por J. SHERZER. Aldine-Atherton, Inc. Chicago, 1971.

VICENTE GOMEZ, F.: "La definición de literatura y la teoría de los interpretantes de Ch. s. Peirce", *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, La Coruña, vol.I, pp.261-86.

VILLANUEVA, D.: *Teorías del realismo literario*, Instituto de España, Espasa-Calpe, 1992.

WHORF, B.L.: *Lenguaje, pensamiento y realidad,* Barral, Barcelona, 1971 (1ª ed. 1956).